

Santiago, Junio 26 de 1949.

Sr. Don

Alejandro Silva B.

Pte.

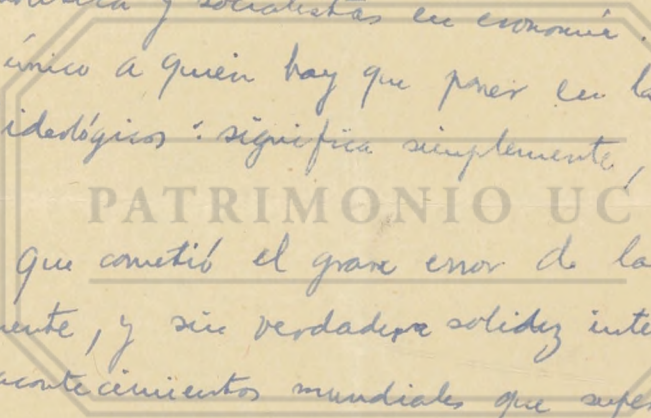
Muy señor mío:

Uno de mis amigos me informó, hace sólo muy poco tiempo, que en su libro había una alusión relativa a mí, que era, por lo menos, poco veraz. Al comienzo no lo creí, pues, en un encuentro casual que tuve con Ud. en Ereso, Ud. ~~me~~ conversó cordialmente y me dijo que se hacía un buen recuerdo mío en su obra. Pero he verificado que, en la página 88, Ud., después de hablar laudatoriamente de un discurso mío, dice que, posteriormente, yo he tenido una accidentada evolución que ha ido del marxismo al franquismo.

En primer lugar, debo decirle que estoy hoy día plenamente cierto de que todos los alabanzas que en ese tiempo mereció aquel discurso eran bastante infundadas. Yo era entonces un hombre de 22 años y no había en mi pensamiento verdadero rigor. Hablaba allí de muchas cosas que no conocía bien, y decía palabras y frases que me parecían bien por su sonido, más que por un concepto cabal de su significado y de sus efectos. Creía rebatir en dos o tres frases a Hegel y a Marx, conociendo sólo de referencia sus obras y representándome muy inexactamente el verdadero pensamiento del primero. ^{Además} ~~Y~~ ~~además~~ ~~todo~~, había caído en un círculo de camaradas a quienes todas las más absurdas consignas acritofascistas y antinazis parecían justificarse como una "defensa de la cultura" o de la "inteligencia". Hoy día, no sólo no creo en los conceptos contenidos en aquel discurso, sino que declaro que carecía del rigor, coherencia y afán de verdad que debe tener cualquier escrito que pretenda expresar una idea política, o una idea en general.

Es efectivo, como Ud. dice, que mi evolución posterior ha sido "accidentada". Pero, no cree Ud. que esos "accidentes" se han puesto más en evidencia porque los he sufrido individualmente, y que muchos de los jefes de Falange han tenido igualmente "accidentes", y Ud. no los nota porque Ud. y ellos han seguido agrupados tras el nombre.

"Falange", y esta constancia en la palabra, les cuenta los cambios de contenidos? Podría decirle que en 1933-7 yo conocí muy de cerca el pensamiento y la actitud de Manuel Gasset, p. y. - tal vez entonces estaba yo más cerca de él que Ud. - y que entre los discursos de Gasset en esos años y los de 1942-4 hay total ~~oposición~~ oposición en cuanto a los ideales que lo inspiraban. El - y en él, en mayor o menor grado de la Falange - eran entusiastas, en 1935 o 1936, de todas las corrientes tradicionalistas europeas, de la propaganda hispanista del monárquico Maestre a quien ~~(Gasset)~~ ^(Gasset) le dedicaba artículos; eran enemigos de la democracia, el liberalismo y el comunismo etc. Pero 1942-4, con el mismo entusiasmo, eran enemigos de todo tradicionalismo, se declaraban francamente de izquierda, antifascistas, admiradores del democratismo norteamericano, partidarios de una alianza con el comunismo, liberales en política y socialistas en economía. Todo eso significa que no soy yo el único a quien hay que poner en la picota por haber tenido "accidentes" ideológicos: significa simplemente, a mi juicio, que fuimos



una generación que cometió el grave error de lanzarse a la actividad partidista precozmente, y sin verdadera solidez interna; y, como tuvimos que pasar frente a acontecimientos mundiales que superaban la pequeña briguita que teníamos, y estábamos por desdicha impregnados de suficiencia y metidos erróneamente en un partido político, cuando debíamos estar estudiando o ejerciendo nuestra profesión - por eso, repito, sufrimos todos tales accidentes, y fuimos a dar aquí o allá. No sé quiénes habrán incitado a los universitarios, hacia 1933, a formar una juventud conservadora: cosa que D. Rafael L. Gumucio fue el principal. En el fondo, tal vez, será el responsable ~~(Gumucio)~~ - aparte de nuestra propia e individual responsabilidad, que no pretendo negar, pero que es menor que la de él.

Finalmente, un punto más. Ud. dice que yo he pasado del marxismo (lo cual es cierto) al franquismo - lo que es simplemente falso. Yo he ido a España a estudiar Historia del Derecho Indígena en archivos, bibliotecas y cursos, y a nada más. No he hecho una sola declaración, ni aquí ni allá, que diga relación alguna a la política española. El gobierno español me costó, con gran generosidad,

el viaje y la estadía; pero jamás me exigió una sola declaración política, ni nadie me preguntó nunca en España si era o no franquista. Me parece absurdo que una persona que va a estudiar tenga que tener una consigna "pro" o "anti Franco", y no ~~se~~ ^{estoy} adherido ~~me~~ a una ni a otra, porque no comprendo por qué haya que ser ~~una~~ u otra cosa por lo menos, le aseguro que no soy franquista ni anti franquista, y no comprendo la razón por qué un chileno tenga que definirse ante un problema político español. Pero considero una grave ligereza, una gran falta de responsabilidad suya, al escribir un relato, que Ud. haga una categórica afirmación para la cual Ud. carece de toda base. Un historiador se basa en fuentes que le dan testimonio de un hecho: ¿cuáles son, en este caso, las suyas? No hay una sola declaración escrita mía; no hay una sola conversación en que yo le haya dicho tal cosa. Es probable que Ud. se haya basado en rumores, le haya dado apariencia de veracidad a esos rumores por el hecho de que yo tenía una beca y, sin buscar más, haya estampado esa afirmación en

su libro. Pero: no cree Ud. que en esto hay falta de honestidad como hombre que ^{es} ~~algo que pretende ser verdadero~~ narra, y falta de lealtad con una persona a la cual ^{va.} daba ciertas muestras de aprecio? No cree, sobre todo, que

aquí se muestra una falta de verdadera libertad para mirar las cosas, un prejuicio que hace considerar todos los actos como movidos por un interés político inmediato, de modo que, para Ud., un hombre que va a estudiar a España ^{es} necesariamente un hombre politizado, y todo acto de acercamiento cultural ~~político~~ a España un acto político? ¿No cree que Ud. está ^{siguiendo} ~~repetiendo~~ la misma irrefrenable tendencia a las "consignas" propia de los comunistas y, en cierto grado, de toda propaganda? ¿No cree que esto disminuye el valor de su historia?

Lo saluda atentamente,

Mario Góngora

Santiago, Doney/Ro 1741.

Santiago, Agosto 20 de 1944.

Sr. Don

Alejandro Silva B.

Pte.

Estimado Alejandro:

No he podido - por motivos particulares - contestar hasta hoy su última carta.

Le agradezco y acepto su retractación. Siento que Ud. haya escrito el párrafo de su libro, pero su cabal rectificación es válida, y creo que podemos dar por terminado el asunto personal suscitado por su obra.

Acabo de leer en el periódico que Ud. se marcha a Francia. Le deseo que tenga tod. una estadía provechosa allá.

No creo que sea el tiempo ni la ocasión de una confrontación de puntos de vista sobre ideas políticas. Además, personalmente, estoy tan lejos de lo que desde 1939 se llama "democracia cristiana", que me parece una disimulada teoría que empieza por los primeros principios. Creo, sin embargo, que, aparte de las concepciones generales de política, hay hechos históricos en que claramente se puede asentir. Uno de ellos es, como Ud. lo dice, que la tradición republicana y las libertades políticas son en Chile una realidad innegable, y que, desde cualquier punto de vista, hay que contar con este hecho. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que esta tradición republicana sólo se pudo asentar después de una época de rigor autoritario, indispensable para disciplinar las fuerzas aristocráticas. Por eso el respeto por la libertad no debe llegar a un fácil "libertarismo" que prescindida de contemplar cara a cara la realidad de los hechos, ^{hay que} aceptar que la libertad tiene ~~que~~ que ser educada, controlada, a veces suspendida, para poder hacer durable un régimen. Eso que la Falange olvida eso.

Es evidente, por otra parte, que una suspensión "por principio" de la libertad política, es utópica e inaceptable en Chile. En tal sentido creo, como Ud., que éste es nuestro patrimonio, y un ideal que debe ser valorado.

Creo que el falangismo incurre en el mismo vicio que Keeslering

achacaba con tanta razón a los franceses de ciertas tendencias: que su "idealismo social" los llevaba a ver en el comunismo su aspecto de justicia social, y a ignorar, sistemáticamente, su aspecto de despotismo asiático. Yo he tenido la desgracia y la suerte de ser comunista: ello me ha permitido fundar mentalmente rímene a las consignas que posteriormente han lanzado los comunistas. No es que quiera la persecución ^{violenta} del comunismo: más aun, en la medida que estuviera en mi esfera de acción, la evitaría; pero, a la vez, creo que, desde el punto de vista de la salvación del Estado, es a veces necesario y justo, no perseguirlos, pero sí evitarles el actuar y agitar. No hay que olvidar que, ~~repente se han ido a un lado~~ ^{salvo} el caso de los comunistas ~~en~~ rusos, se trata de agitadores, que, raramente, tienen conciencia de la grandeza de la idea marxista por la que combaten.

Creo que, en Chile, el conservador estulto Cruz Coke y la Falange han desquiciado el sentido justo del llamado "social cristianismo" al comprometerlo con posiciones muy distantes de él. Durante la guerra, el ~~antiguo~~ fascismo los llevó a una absurda lucha contra Alemania, confundiendo la religión en la causa de los aliados, y aceptando sin una protesta las peores injusticias que los vencedores han cometido contra la nación alemana: en esta línea han seguido la desdichada conducta de los llamados social cristianos franceses, ultra chauvinistas, y, a la vez, enemigo del nacionalismo ~~francés~~ (cuando se trataba del nacionalismo alemán). Toda la tolerancia y compenión hacia los comunistas contrasta con lo que recuerdo que dijo en 1944 Ricardo Boigard en un meeting anti-alemán: ¡no había que perdonar ^a este pueblo. Cuando uno se ve que ese mismo personaje ^{ahora} llama ^{se} porque no se perdona a los comunistas, ¿qué pensar de su cristianismo social. Y, por último, no hay que olvidar cuánta parte ha tenido el Dr. Cruz Coke en la entrega moral a USA, que en el fondo él ha propiciado en los años 1941) siguientes, cuando justo todo se aseguró en que nos embarcáramos en la política norteamericana. Por todo esto, no creo en el social cristianismo conservador o falangista: porque ha comprometido la idea de una justa reforma de la vida social chilena, en los reflexos ideológicos de la contienda mundial, y ha hecho perder libertad verdadera de pensamiento y de acción política a los que han creído en tales partidos. Y qué decir de las alianzas izquierdistas de la Falange en los últimos años, que han barrido todo el resto de la antigua línea: "Por sobre derechos e izquierdas".

Perdone, Alejandro, si todo esto le he escrito así lo comprendo. Pero ud. me pidió mi opinión, y no le puedo dar otra.
 le saludó y le desea buen viaje
 Mario Góngora

Santiago, 23 de Julio de 1949

Señor don
Mario Góngora del Campo
PRESENTE.

Estimado Mario:

Nunca pensé dejar de contestarle su carta de 26 de Junio no obstante sus términos, porque me explico la pasión que suscita la lucha política y porque por mi lado sigo teniéndole el mismo aprecio.

En mi libro traté de ser objetivo, imparcial y verídico. Si no lo logré a su respecto lo siento verdaderamente, pero cae dentro del margen de desagrados que por cierto preví cuando resolví publicarlo. No es natural cuando se da a conocer una obra de esa especie recibir comentarios puramente favorables y el suyo, que es el único adverso, me trae a la realidad y no me causa la menor sorpresa.

Si Ud. revisa la parte del libro en que es aludido, verá que yo procuré no hacer una laudatoria de su discurso, como Ud. cree, y que justamente la mención a los accidentes de su posterior evolución ideológica, reconocida por Ud. mismo, está hecha con el propósito de no afirmar la solidez de ese mismo discurso por si contuviera algunos errores, e informar al lector que su autor era una persona de criterio todavía inmaduro, como Ud. mismo se adelanta a reconocerlo. Y todo ello porque no disponía de un texto "auténtico" de su producción, ya que se dijo que no era tal el publicado por "El Ilustrado", y carecía también del tiempo necesario para hacer un estudio especializado y de fondo de la misma.

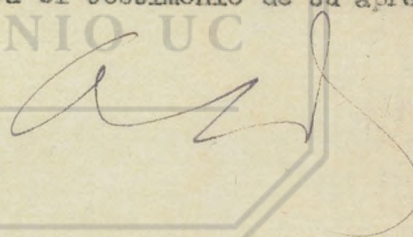
En cuanto a la posición que Ud. sostiene frente a Franco, la celebro mucho porque no está lejos de la mía, ya que no he sido nunca antifranquista y sólo pienso que la gravedad de la posición de algunos de sus admiradores aquí en Chile consiste en dar a entender que es un sistema que puede ser imitado entre nosotros, lo que me parece absurdo desde que se encuentra basado en la negación de las libertades de prensa y de sufragio y de otras garantías que ya hemos vivido durante más de un siglo.

Puedo aceptar que otros jefes de la Falange han sufrido también evoluciones ideológicas, con tanta mayor facilidad que por mi parte he procurado ser siempre fiel a los mismos puntos de vista, pero, cualesquiera que puedan ser ellas, no tienen parangón, ante la persona más desapasionada, con la experimentada por quien en un tiempo se reconoció marxista, según lo admite, con una sinceridad que alabo, en la carta que contesto.

Estimo que su carta fué una brillante crítica, pero, siguiendo la índole de la raza, no veo en ella la parte constructiva que es la que anhelamos saber de ilustrados talentos como el suyo quienes han estado y están en el terreno más difícil de la acción. Espero en ese aspecto su opinión.

Le renueva el testimonio de su aprecio S.S.

PATRIMONIO UC



Santiago, 29-VII-1949

Sr. Don

Alejandro Silva B.

Pte.

Muy señor mío:

He recibido su carta del 23, y me apresuro a contestarla.

Desgraciadamente, comprendo que el objetivo principal de mi carta anterior no se ha cumplido, ya que Ud. no rectifica el error de hecho que afirma en su libro. Probablemente, mi carta no fue clara y por eso le reitero nuevamente lo esencial de ella.

Mi carta no pretende ser una crítica ideológica a su libro ni a la Falange, sino que se dirige a lo siguiente:

- 1º Retractarme de mi discurso de 1937.
- 2º Protesta respecto al párrafo relativo a mi evolución anterior, presentada en la picota como "accidental".
- 3º y fundamental: demostrar la inexactitud de su afirmación sobre mi paso al franquismo, que Ud. hacía en el mismo pasaje.

El 1º y 2º objetivos han sido claramente comprendidos por Ud. y aunque podría seguir discutiendo sobre las palabras que Ud. emplea, y sobre detalles de mayor o menor "amabilidad" en el comentario sobre mi persona, se clarifica que la discusión sobre palabras y sobre ^{el} tono de una frase no lleva a nada. Su respuesta, en lo referente a esos 2 objetivos de mi carta, es, en lo esencial, razonable y aceptable.

Por desgracia, no es así respecto a lo tercero. Ud. no me da la satisfacción debida por afirmar un hecho falso. Alaba mi sinceridad al reconocer ^{que} he sido comunista, pero ^{Ud.} no reconoce, ^{por} absoluto, que cometió un error o ligereza. La Historia de un Partido es, al cabo, Historia, y está sujeta al principio esencial de toda Historia: no afirmar nada respecto del pasado, como un hecho ocurrido, respecto de lo cual no haya fuentes auténticas. Ud. no tenía, para afirmar mi paso al franquismo, ni una fuente oral (conversación conmigo, declaración verbal mía ante testigos etc.) ni una escrita (declaraciones en diarios españoles, chilenos, etc.). Ha sido pues Ud. ligero al relatar un hecho; y aun que esto sea un detalle en el libro, el descuido en los detalles indica que el

autor puede haber sido igualmente desviado en la narración de los hechos centrales. Si a Ud. no le importa no haber sido absolutamente veraz en cada cosa narrada, el valor de su libro queda en cuestión en cuanto a su valor histórico de testimonio de hechos ocurridos.

Yo reconozco, plenamente, que mi discurso de 1937 fue débil, infundado, inmaduro, falto de verdad en sus críticas y afirmaciones. Reconozco plenamente que fui antifascista y simpático con el comunismo en 1937-9 y que fui comunista en 1939-40. Creo estar ^{a mi vez} en mi derecho a que Ud. reconozca lealmente su error en cuanto al hecho señalado, es decir: a que yo soy ni he sido franquista, y que el Gobierno español - al concederme una beca - no me ha preguntado mis ideas, ni mis antecedentes políticos, sino que me ha dado generosamente una oportunidad de estudiar.

Creo que uno tiene responsabilidad al narrar, y que no tiene por qué no rectificar cuando se ha incurrido en error. Es una virtud natural que debe tener todo escritor, independientemente de estar en cualquier posición, y cualquiera que sea lo que lo separe de la persona aludida.

Ud. dice que - conforme al genio chileno - en mi carta hago crítica, sin construir. Creo que está en un error. La primera crítica que le hago a su libro es de no concordar, en este detalle, con la verdad; y el aporte constructivo que le hago, es pedirle que rectifique el error y reconozca la verdad. No sé de otra cosa más constructiva.

Lo saluda atentamente, y espera comprenderá que le interesaría más al escribirle estas cartas, no es imperioso, ni simplemente criticarle, sino mostrarle una verdad.

Mano y Ágora /

Santiago, 1° de Agosto de 1949

Señor don
Mario Góngora del Campo
P R E S E N T E .

Estimado Mario:

Creí que mi anterior había tratado de ser cordial para Ud. y sin embargo la suya del 29 recién pasado trasluce aún contenida irritación.

Creo que lo fundamental que Ud. deseaba de esta correspondencia ya lo consiguió en mi carta anterior, ya que claramente acepto en ella que Ud. no es franquista y que por lo tanto, en ese detalle, y de acuerdo con su información, a la cual doy todo valor, mi libro resulta equivocado. Tengo por la verdad el mismo amor que Ud. me supone y es para mí un gusto afirmar lo que precede.

Sin embargo, como estos conceptos son tan relativos, puede ser que Ud. y yo tengamos un concepto distinto sobre lo que es ser franquista en Chile.

Para mí es franquista entre nosotros, quien no sólo tiene admiración por la obra realizada por el general Franco en España sino que la estima de tal naturaleza que desea más o menos explícitamente trabajar por una solución análoga para nuestro país. Y es esto lo que yo no acepto en la admiración por Franco, porque me parece que es una dictadura que, como le decía en mi anterior, al suprimir las libertades de sufragio, de prensa y otras garantías, no puede dar base para una solución cristiana en Chile, en que tales libertades constituyen un progreso que en su línea general ha sido indiecutible.

Así, pues, para mí, si Ud. acepta mi apreciación indicada no es franquista. Si la rechaza, a mí entender lo es y puedo perfectamente considerar compatible su sincera creencia de que no tiene tal calidad con mi juicio no menos sincero de que Ud. la posee.

Y conste que yo jamás me he hechonnotar por mis combates a Franco, que han importado intervenir en los asuntos internos de

un pueblo viril y suscribir tácticas comunistas, aún inconscientemente
Por otro lado encuentro posible que muchas realizaciones laudables ha-
yan caracterizado su obra política.

A tal punto no he sido enemigo de este régimen que tuve
en gusto de hablar en honor de España y en presencia del Marqués de
los Arcos en un teatro concurridísimo en esta Capital.

Era a un mejor esclarecimiento de su posición a lo que
yo quise invitarle en mi carta anterior, y ya que el hombre se define
no tanto por lo que no es o no ha pensado, sino principalmente por lo
que piensa y realiza

Aún cuando Ud. parece negarme las pruebas de estimación
esta carta es una nueva muestra de la que por mi parte le profeso y que
no ha disminuído por la viveza de su defensa que en el fondo la alabo
muy de veras.

Lo saluda pues afectuosamente

PATRIMONIO UC